

señalar también los inconvenientes de la postura diametralmente opuesta. El primer error logicista consiste en considerar el lenguaje como producto del pensamiento lógico, cuando en realidad el lenguaje es anterior (no en sentido cronológico, sino permanente) al discurso lógico, pues éste se basa necesariamente en aquél. Esta circunstancia invalida al mismo tiempo la opinión de los antilogicistas, para quienes el lenguaje es "contrario a la lógica". También yerra la gramática general al situar la logicidad (= semánticidad) en el *sistema*, en la lengua abstracta, otorgando a cada *forma* un significado determinado y exclusivo. Pero la lengua no es una realidad autónoma, sino que se estructura sobre el habla, y "la *norma* no es un sistema fijo e inmutable", por lo cual la lengua no puede ser, en sí, ni lógica ni ilógica. Mas no por ello puede justificarse la opinión extrema de los antilogicistas, según la cual sería imposible distinguir y definir las diversas categorías por el simple hecho de que éstas no coinciden necesariamente con las distintas clases de formas. No es admisible, por otra parte, la pretensión logicista de encontrar las mismas categorías (el mismo pensamiento lógico) en todas las lenguas, cosa imposible, pero que tampoco permite considerar irrealizable el estudio general de las categorías, ya que dar "una definición conceptualmente «universal» no implica afirmar la generalidad histórica de lo definido". Un error más de la gramática lógica radica en la confusión entre lo semántico (lo lógico) y lo ontológico, entre significado y cosa significada, error en el cual, según cree Coseriu, incurren también los antilogicistas; pero los razonamientos con que trata de probarlo no son tan claros ni tan convincentes como todos los demás que esgrime en su estudio.—J. M. LOPE BLANCH.

FÉLIX MONGE, *Las frases pronominales de sentido impersonal en español*. C. S. I. C., Zaragoza, 1954; 111 pp. (Separata del *AFH*).

Detallado estudio del lento proceso de gramaticalización experimentado por el pronombre *se*, desde su uso latino como reflexivo (aplicado a personas o a cosas) hasta llegar a su empleo impersonal, unas veces pasivo (*se mataban los cristianos*) y otras activo en construcción transitiva (*se mataba a los cristianos*) o intransitiva (*se vive*). [Tal vez no sea inconveniente observar que en el español de México se mantiene plenamente la construcción pasiva, predominante en la lengua clásica (*se venden botellas*), como sucede asimismo en gran parte de Hispanoamérica, aunque no en todos los países (para Chile, cf. R. LENZ, *La oración...*, § 162). Muy rara vez usaría un mexicano la construcción activa transitiva (*se vende botellas*), pero lo interesante es que la intuición lingüística de los mexicanos otorgaría —en un análisis gramatical— valor activo a esa *forma* pasiva]. El autor ha reunido un espléndido material de trabajo, relativo al latín clásico (¿por qué no también al medieval?) y al español medieval y renacentista. Ejemplos de la lengua moderna sólo se han utilizado cuando reflejan construcciones desconocidas aún en la lengua del Siglo de Oro, como es el caso de la pasiva refleja con agente expreso (*Se anuncia por la Casa Blanca que...*).

El estudio está hecho con rigor y esmero. Monge contradice muchas de las explicaciones dadas anteriormente (por Kárde, Reichenkron, Keniston, etc.), para sobre ellas ofrecernos sus persuasivas hipótesis acerca de los procesos evolutivos de los sintagmas impersonales con *se*. Promete, además, un estudio completo de todas las construcciones españolas en que entra ese pronombre, cosa que esperamos cumpla en breve para que pueda aquilatarse plenamente el ya indiscutible valor de este trabajo. La bibliografía es muy completa; acaso hubiera sido conveniente aumentar la relativa a las demás lenguas romances, por más

que el estudio no esté hecho con fines comparativos. [Sorprende la falta de precisión con que se hacen las referencias bibliográficas y la irregularidad de su método. Algunas muestras: "*Egipcíaca* (s. XIII) p. p. Foulché Delbosc. Barcelona, 1907"; "GILI GAYA, S. *Curso Superior de Sintaxis española*" (¿qué edición? ¿qué página?); "WEIGERT, L. *Sintaxis española en las obras de Cervantes*, Berlín, 1907" (no creo que haya traducción al español de esta obra alemana), etc.; en ningún lugar se explican las siglas o abreviaturas]. Lástima que un trabajo tan interesante haya tenido impresores tan poco escrupulosos: no creo que exista una sola página libre de gazapos, especialmente en palabras no castellanas; sólo en la p. 105, encontramos *franzöischen, Ausdrcks, indeterminée* (por *indéterminé*), *spagnol, categorie y vervaux* (por *verbaux*).—J. M. LOPE BLANCH.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ, *El habla de Lena*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1955; 295 pp., con ilustraciones y fotografías.

En este trabajo, presentado como tesis doctoral en la Universidad de Madrid, se hace un análisis concienzudo y muy completo de un dialecto asturiano ya estudiado en sus rasgos esenciales por Menéndez Pidal en 1897 ("El dialecto de Lena", artículo incorporado a su estudio sobre *El dialecto leonés*). La investigación aparece dividida en dos partes generales: la primera, "Estudio lingüístico" detallado y riguroso, se completa con una descripción geográfica y una breve historia de la zona, y con tres textos dialectales correspondientes a las tres comarcas en que puede subdividirse el valle de Lena: la del Norte, caracterizada por los femeninos plurales en *-es*, la central, con plurales femeninos en *-as*, y la meridional, donde se palatalizan las formas átonas del pronombre personal de tercera persona (*ŝu, ŝa, ŝo, ŝe*) y donde los grupos *c'l, g'l, ly* se desenvuelven en *ch*.

El rasgo fonético más característico de este dialecto es la inflexión de la vocal tónica producida por la *-u* final (*ŝumbu* 'lomo'), inflexión que se da también sobre el diptongo (*fwibu* 'fuego') o aunque haya vocal postónica (*péŝaru* 'pájaro'), e inclusive se mantiene viva en las voces de nacimiento reciente (*silicusu* 'silicoso').

El habla de Lena, vinculada al asturiano central, aunque fuertemente presionada en la actualidad por el castellano y el bable, sobre todo en las zonas industriales, se conserva todavía con bastante vitalidad, especialmente en los valles dedicados a la ganadería o a la agricultura (el del río Huerna es el más arcaizante), y ha mantenido seis rasgos distintivos en todos los pueblos del concejo: inflexión de la tónica (*pelu* 'palo'); conservación de la *-o* final en muchos casos que presentan *-u* en el asturiano central (*güerto*); resistencia de la *-e* final (únicas excepciones *isti* 'este', *isi* 'ese'); alargamiento o diptongación de la *i* tónica (< *ie*, diptongo reducido a *ii* por influjo de *-u* final: *timpu* o *tjimpu* 'tiempo'); palatalización en *ŝ* o *ch* de *l-* inicial, *-ll-* medial y de *pl-*, *el-*, *fl-* (*ŝubu* 'lobo'; *ŝavia* < *clavícula*); y reducción de *-iú* > *-ú* en la tercera persona del pretérito (*comú* 'comió').

La segunda parte del estudio, "Palabras y cosas", está formada por nueve capítulos, enriquecidos con abundantes dibujos, en los que se ordena sucesivamente el vocabulario relativo a la vivienda, los aperos o instrumentos de trabajo, los medios de transporte, las diversas faenas agrícolas, los animales domésticos, las pequeñas industrias de la zona, el arbolado, y el orden social de la región, a lo que sigue un breve capítulo en el que se consignan los tratamientos empleados y las maneras de referirse a otras personas. Un vocabulario alfabético sirve para ordenar todos los materiales dispersos a lo largo de esta valiosa monografía.—J. M. LOPE BLANCH.